

La cabaña de Goethe

Un refugio poético en los senderos de Turingia

Alba Navarro

Por los senderos y caminos de Turingia, explorando rincones inéditos a nuestros ojos, ansiando encontrar una nueva historia, buscando llegar a algún lugar o, simplemente, dejándonos guiar por nuestros sentidos... Llegamos al refugio poético de uno de los más trascendentales autores alemanes, Johann Wolfgang von Goethe, escritor, pensador, personaje célebre y polifacético donde los haya, impulsor del Romanticismo y creador de *Fausto*.



¿Por qué a Goethe le cautivó? Porque el aire es más puro, más limpio, porque hay silencio que solamente es turbado por los propios sonidos de la naturaleza: el cantar de los pájaros, algún animalillo que pasa entre los arbustos o el roce del viento contra los árboles. Es realmente placentero escucharlo.

Junto a la ciudad de Ilmenau, en el estado de Turingia (Alemania), se encuentra la montaña de Kickelhahn, de 861 metros de altitud. Caminamos hasta la cima, donde lo primero que visualizamos es la Torre de Kickelhahn, oficialmente inaugurada en 1855, a la que accedemos de manera libre y gratuita. Y desde ahí oteamos unas hermosas vistas: a un lado Ilmenau, y al otro, los espacios naturales del Bosque de Turingia.

En la cima, siguiendo uno de los senderos, llegamos a la cabaña de Goethe, envuelta por un fascinante paraje natural. Tristemente, el espacio original sufrió un incendio en 1870, aunque fue reconstruido cuatro años después. Ahora, sus puertas abiertas nos dan paso al lugar donde el 6 de septiembre de 1780 el autor alemán dejó plasmados en la pared los siguientes versos, que forman parte de la creación lírica “Wandrer's Nachtlied”:

Über allen Gipfeln

Ist Ruh,
In allen Wipfeln
Spürest du
Kaum einen Hauch;
Die Vögelein schweigen im Walde.
Warte nur, balde
Ruhest du auch.

Actualmente, podemos encontrar la composición traducida en el interior a dieciséis idiomas, pues ha adquirido una trascendencia internacional de gran magnitud. “Canción nocturna del caminante” ve sus versos en lengua española bajo la firma de Rosa Sala:

Sobre todas las cimas
Hay paz;
En ninguna colina
Oirás
Apenas una brisa.
Se acalla el piar en el bosque.
Aguarda, la noche
Te acecha también.

Junto a ellos, nombres y fechas. Los viajeros han dejado también sus huellas y han mirado por las mismas ventanas por donde una vez miró él. Y después, salimos de la cabaña y seguimos descubriendo los pequeños rincones que en esta montaña nos aguardan, reposamos en la hierba, respiramos y por unos segundos nos paramos en medio de la maleza y cerramos los ojos. Quizás, como un día hizo Goethe.